

EL COMERCIO.

El diario y su imprenta establecida en la calle del 25 de Mayo N.º 67, son propiedad de los Sres. FORTES, MADRUGA Y C.ª. La suscripción es de 2 pesos por mes pagaderos adelantados. La redacción se hará por la persona autorizada para ello y es la oficina del diario. En ella se reciben avisos hasta las 5 de la tarde del día anterior, pagando 2 reales fuertes los de los señores, no pasan los de 8 líneas en castellano, y teniendo firmados: por los que piden de esta extensión se cobrará un aumento módico. El importe de los avisos se abonará precisamente al entregarlos. En la sección de PUBLICACIONES SOLICITADAS se insertarán únicamente las que no infrinjan las disposiciones de la ley, guarden el decoro público. La administración se reserva siempre el derecho de desear los que no juzga deber admitir y nunca al responsable de las opiniones emitidas en las que publica. Estas inserciones se aborran anticipadamente según su extensión. El diario se vende diariamente en su oficina. Precio de los números sueltos 1 real fuerte.

ULTIMAS FECHAS.

Europa.	América.
LONDRES... 13 mayo	NEW YORK... 18 mayo
LIVERPOOL... 19 id	BALTIMORE... 17 id
PARIS... 18 id	BLANCO... 16 id
BRUXELAS... 19 id	VALPARAISO... 15 mayo
BOGOTA... 21 id	RIO JANEIRO... 25 junio
HAVERA... 21 id	PANAMA... 1 mayo
BALENA... 10 id	BAHIA... 10 mayo
MARACAIBO... 4 id	RIO GRANDE... 30 junio
MALAGA... 7 id	ROSARIO... 29 junio
AMSTERDAM... 7 id	BUENOS AIRES... 3 julio

ESTERIOR

Itinerario de a pie.

Exposición de Buenos a Europa, desde la frontera noroeste de la Confederación Argentina, del 17 de octubre al 22 de diciembre 1867. Desde Santa María, provincia de Chubut, hasta el pueblo del Rosario, provincia de Santa Fe.

Por B. Peret.

[Continúa.]

II.

Y no se crea que sea vana imaginación el pretender que existen analogías notables entre los hábitos e inclinaciones de los animales indígenas y las poblaciones de estas comarcas.

En Europa semejante proposición sería tomada cuando menos como una paradoja. Hay para esto una razón, y es que el nivel de la domesticidad, ha pasado sobre todas las castas de animales. De allí nace cierta uniformidad en sus costumbres de obediencia, a pesar del sumo cuidado que se toma para no sofocar en ellos los instintos de raza, sobre todo el brío de la sangre para el caballo.

En estos países, la proposición subsiste, en las llanuras con casi toda su fuerza y en las estancias andinas con todo su poder sin contradicción.

Una simple reseña de los caracteres generales que se advierten en el genio particular de las poblaciones en las dos zonas señaladas, bastará para establecer la verdad de la proposición.

En las inmensas llanuras del país argentino que llaman la Pampa, el caballo y la vaca son los animales dominantes por su número.

El caballo es tipo de altivez, de coraje y de nobleza, sin que esté exento de caprichos que forman la parte atrevida de los instintos de este animal.

La vaca es tipo de insensibilidad y sufrimiento. De allí viene el adagio: no hay buey viejo que no se alborote, siendo picado; porque es preciso picarlo para sacarlo de su genial mansuetudine. Tal es el genio propio del gaucha, ese tipo del habitante tratable de la Pampa, ya que no se trata del indio salvaje.

Es el gaucha en su estado moral una mezcla amasada de altivez, de coraje, de nobleza y atrevimiento, sin dejar de manifestar en sus exterioridades gran suma de insensibilidad y sufrimiento.

Así debía ser, por la razón de que el caballo es el instrumento indispensable de la vida del gaucha. Con él, como se mueve pero para eso ha tenido que sujetarlo a su voluntad domándolo. En este ejercicio violento, el hombre se ve frente a frente con el bruto. Mas este bruto posee instintos superiores a muchos otros. Primero él se resiste a esa voluntad y fuerza ajena que trata de dominar su fuerza y voluntad propia; y vencido, se rinde, obedece, y

acaba por elevarse a la altura de su compañero del domador. Lo conoce, le sigue, comprende sus propósitos y le sirve fielmente porque hay nobleza en la naturaleza del caballo.

Así debía ser, porque la lidia de todos los días es para el gaucha con el ganado vacuno. Vé su paciencia y sufrimiento genial.

Algo pues, se le había de pagar de los dotes de esos únicos compañeros y víctimas de su vida que son el caballo y la vaca.

Si pasamos de las planicies a los valles cis-andinos, ya tendremos casi de vista al gaucha y a su tipo conjetural, el caballo.

En las primeras alturas que se levantan al oeste del gran seno argentino se va operando la transición entre el caballo y la mula. Así como esta participa de las dos naturalezas o jénios del caballo y del asno, sus padres, así la mula se ha apoderado del terreno intermedio de la planicie en que impera el caballo, con el gaucha, y las asperezas en las que solo el burro se resigna a vivir en compañía del indio serrano.

Así mismo, ha tenido el hombre que crear un alimento especial a la mula para que esta pudiese servir útilmente por esos valles en los seis, ocho y aun diez meses en que los rigores de la estación fría y la esterilidad consiguiente del suelo en los terrenos que no gozan del riego artificial, le privan de alimentos. Para suplir esas faltas, el hombre tuvo que formar platos artificiales, sembrando alfalfa en los potreros que pueden recibir el riego artificial por falta de lluvia en los nueve o diez meses de seca en el año.

Esto se entiende de los valles cis-andinos que están favorecidos de un río; pues los hay enteramente sin agua y también unas vastas planicies de pura arena y piedras. Estas y aquellos forman lo que se conoce en estas comarcas con el nombre genérico de *atravesada*, y estas se cruzan mas frecuentes y penosas a medida que de valle en valle, se va llegando hasta la verdadera cordillera de los Andes, por cuyo declive occidental, se entra en Chile y Bolivia que forman del sur al norte por el poniente la gran frontera de la República Argentina, en una extensión de muchos cientos de leguas.

Como único medio de transporte, reina, pues, la mula en los valles regados por corrientes de agua permanente; y venenos que ella va imprimiendo a las poblaciones de los valles las dos cualidades sobresalientes de sus padres, el burro y el caballo, y son el coraje y la paciencia. Aun se puede advertir que el jénio local se resiente de la parte mala de la fútilidad asnal que es el empaque o empacamiento; es decir la fiabilidad de obrar según le dé la gana, sin atender a la voluntad contraria que lo dirige.

Esto indica evidentemente que nos vamos acercando a los territorios en que solo el burro con las virtudes todas de la paciencia y sufrimiento que lo son peculiares, pudo sobrellevar la vida llena de privaciones que pasa cerca del indio de las serranías.

III.

A la falda de las grandes montañas y antes de penetrar en las mas ásperas breñas de la cadena de las cordilleras que la mula

atraviesa, pero en donde no encuentra sino excepcionalmente una vida normal, es menester describir a grandes rasgos la vida del arriero.

Último arriero una tropa de mulas en viaje, con su carga de trescientas libras de peso para cada una, y arriero el hombre que hace profesión de conducir esas mulas. El arriero es, figuradamente hablando, el marinero de las cordilleras, es decir, que una vez lanzado en las escabridades de los Andes, se encuentra tan abandonado de los hombres como el marinero en el Océano. Este navega hacia el horizonte, mientras que el horizonte del arriero es siempre vertical, y mientras que el arriero trepa la montaña hasta la región de las nieves perpétuas, o permanece suspendido sobre el abismo, a cuya profundidad tendrá que descender para aprofundar para volver muy pronto a subir. En esos dos desiertos, el del navegante o el del arriero, Dios solo acompaña al hombre en las angustias de la travesía. El hombre solo tiene que apelar a su propia fuerza, a su valor, a su resolución, y confiar a la Providencia su vida.

De esta analogía de las dos condiciones humanas mas aventuradas, nacen curiosas afinidades entre el marinero y el arriero. Son igualmente bravos, y como el valiente es bueno en general, se verá al marinero durante el viaje prodigar sus cuidados a los niños y a las mujeres, quienes tambien son objeto de la esmerada benevolencia del arriero, cuando viajan con su caravana. El marinero antes de ponerse en viaje, desfiltra uno o mas meses de su sueldo; pretende que son otros tantos despojos arrebatados a los pescados... en caso de desgracia. Así hace tambien el arriero. Des de que se le entregan las ocho o diez mulas de cuyo cuidado será especialmente encargado, se apresura a pedir una suma redonda a cuenta sobre su salario, sea que haya tratado por mes o por el viaje de ida y vuelta. Son igualmente generosos y decididos. El marinero se arroja al mar para salvar a un hombre que se ahoga; el arriero se irá deslizando en inminente peligro con su mula a lo largo de un profundo y escarpado barranco para salvar al malaventurado que se precipitó con su mula, o aun para librar únicamente al animal o su carga. Para despreciar el animal, basta frecuentemente un paso en falso.

El marinero dejará su cama para cederla al compañero que viene de cubierta, después de cumplido su turno. El arriero prestará su poncho a aquel de sus camaradas que tenga el suyo hecho tiras, y ambos se agacharán debajo de ese manto común para dormir al raso, y encima o abajo de la nieve. Ellos son igualmente generosos y aun prodigos de un salario ganado con tan improbable. Así a la vuelta de un dilatado viaje, primeramente el marinero aliviará con sus ahorros a la hermana llena de hijos, a la madre exhausta de trabajo, o al padre enfermo, y hará esta obra con el mas fiel desahogo, confiando en que el es buen marinero para volver a ganar este dinero dado a las pobres mujeres y a los viejos. Otro tanto hace el arriero, y después de muchas semanas o meses de penosísimos viajes de cordillera, el endeudará su mula, hasta que llegue al pujoso

albergue en cuyo humilde umbral se apea. Entra al rancho, y se para delante de la estera en que está sentado su viejo padre, a quien el hijo antes que todo, pide la bendición.

Cuenta después los incidentes del viaje, y si durante esta narración, se escapan de la boca de los viejos expresiones de su pena, el hijo saca de su tirador o ciñaron el resto de su sueldo, fruto de la economía forzada durante el viaje; dinero adquirido con el sudor de su frente o sufriendo la inelencuencia del frío, lo deposita a los pies del padre o de la madre a quien dice:—Aquí tienen ustedes—Cuéstale a veces al hijo hacer aceptar su cariñosa ofrenda, que es recibida con ternura. El arriero se ocupará después de contratarse para otro nuevo viaje, a guisa del marinero que no cesa de peregrinar en el mar; pero ni uno ni otro empezará de nuevo su jornada, sino después de haber gastado hasta el último real; pues uno no quiere dejar nada para dar de comer a los pescados; el otro no quiere dejar nada enterrado en las nieves, ó en las breñas de la Cordillera.

Tal es el aspecto que podría llamarse poético de la existencia del arriero comparada a la del marinero, los dos seres mas valientes, generosos y desinteresados; pero en quienes la imprevisión o indiferencia son solo comparables a los peligros que les acecan. Singular disposición que Dios adapta a las necesidades de esas dos existencias tan acaudaladas de miseria corpora, y privadas de perspectiva de descanso en la vejez, en cuyos tristes días no tienen ni aun tiempo de pensar. Sin embargo el marinero está seguro de disfrutar su retiro de invalido; pero el arriero será olvidado en su miserable cabana desde que sus fuerzas agotadas por la edad y las intemperies no basten ya al aspero trabajo de la arria.

No me toca diseñar las peripecias de la vida del marinero tan frecuentemente descritas. En el itinerario a lomo de mula, aparecerán con mas oportunidad algunos episodios de la vida del arriero. Vamos ahora a trepar cansadamente las formidables y asperas quebradas en que solo el asno tiene el tristísimo privilegio de rejear cecera del indio. [Continúa.]

EL COMERCIO.

Nuevos impuestos.

Ha parecido a nuestros legisladores, que el pueblo y los capitales están tan florecientes y aumentan tanto, que deben pagar mas contribuciones; y que las existentes se soportan con mucha facilidad y placer. Sin duda se cree que el trabajo y la producción es excesiva y que necesita purgarse, siendo escasas las dosis de gabalas que ya se les suministra; por cierto que este sistema de curación nada tiene de homeopático.

Cuando un pueblo ha pasado por los conflictos porque ha pasado el nuestro, y cuando una crisis mercantil acaba de cooperar a esos trastornos, lo natural sería aliviar el peso de las contribuciones, para procurar la reparación de lo perdido. Pero ya cuando es posible entrar en esa

Tal es la santa ólera del poeta moribundo, resignado a la estúpida ferocidad de los hombres.

Ahora no podemos menos de insertar algunas estrofas de su última elegía, escrita en la víspera de su suplicio, para deplorar la próxima catástrofe de M.º Coigny, su compañero de cautiverio, presa sollozante que dio el tono de la elegía moderna a Bernardino de Saint-Pierre, M.º Stael, Chateaubriand, y tal vez a mi mismo sin que yo lo notase, pues la tristeza, don póstumo hallado en los sepulcros, forma en el día parte integrante de nuestro idioma actual.

LA JOVEN CAUTIVA.

Sa Lizara.

"Respetada de la guadaña, amarillita la naciente espiga; sin temor del lagar, bebe el pámpano durante el verano entero las dulces lágrimas de la aurora, y yo no me nos bella y no me os jéven, aun no quiero

En dépit de Bivas, voya lento a me seguir. Peut-être, en de plus heureux temps J'ai eu même l'aspect des pleurs de l'infortune, Déjà mes regards distraits, A mon tour aujourd'hui mon malheur importune. Virez, amis, virez au port.

vin, es lo mas anti-económico recargar el sistema de las contribuciones.

Es un hecho positivo la disminución de capitales y la despoblación, así como no puede ser otra la causa de la disminución de la renta, que esos contribuyentes de menos. Desde el momento convenientes en que sea necesario conservar el nivel de la renta, para poder sufragar los gastos. Pero no habiendo aumentado el número de los contribuyentes, ni de los capitales productivos, tampoco es posible aumentar la renta, porque ella tiene que ser proporcional, y en cuanto se altera esa proporción, sobreviene la ruina del desgraciado pueblo, donde se cree que basta una nueva ley, para hacer ingresar a las arcas un nuevo recurso.

Con ese peso sobre los capitales y los consumidores, es evidente que se consagra la causa que las niega del país, y cuanto menos existan mas insostenible es ese peso, y mas miseria se experimenta.

Resulta pues, que cuando sobreviene una de esas épocas de gracia, es menester que reconozca lo suyo en ocasiones ocasionales, no se quiera remediar el mal aumentando, sino por el contrario, abriendo el camino para que vuelvan los elementos que han desaparecido.

Entonces es necesario que la desgracia sea sufrida por todos, y que cuando el pueblo que contribuye afe pólidas y disminución en sus rentas, el gobierno y sus empleados se resignen tambien a esa disminución. Pero no es equitativo, recargar al pueblo para que los empleos no experimenten el carácter de la situación que debe ser general y sufrida por todos.

Estos son los principios sociales con arreglo a los cuales se gobiernan o debe gobernarse en todos los pueblos que pretenden estar comprendidos en la civilización y que admiten y reconocen las ideas generales y las prescripciones del deber y de la equidad.

Si esas nuevas trabas que quieren agregarse a las que existen ya, es mucho mas fácil que vuelvan los elementos que hoy han desaparecido y entonces la cuestión está resuelta por el hecho.

Es menester convencerse que la renta no puede aumentarse con nuevos impuestos. Si la situación es mala (y por cierto que es ese el caso) prole hacerla pésima nada se conseguirá con eso, sino sacrificar a los desgraciados que se ven en la necesidad de permanecer bajo el peso de semejante situación.

Toda la ciencia económica para crear, está en las teorías imperitantes y fatuales de los insulantes que continuamente se exponen como gala de erudición, para crear recursos: la ciencia económica se reduce a formar buenas situaciones a cuyo abrigo puede vivirse feliz y tranquilo. Entonces vendrán capitales, vendrán brazos, vendrán artículos y sobre eso ómulo una pequeña contribución es mas abundante recurso, que las grandes que se cobran en otra situación; y entonces tambien se concilia el principio moral, de que la contribución, siendo odiosa, debe restringirse lo mas posible; siendo esta restricción la medida mas positiva del progreso moral y material de un pueblo.

morir, por mas congoja y quebranto que me acetre la hora presente.

"Aridos ojos vuelva al estúpido al encuentro de la muerte. Por mi parte espero con el llanto en los ojos, y al soplo del aquilon horrendo, mi cabeza alternativa mente levanta y se abaja. Si hay días amargos en la vida, levan dulces trascurren otros. ¡Ay! ¡Habría miel que no dejase en pos la saciedad, ó mar que no azotase la tormenta!

"La segunda ilusión habita en miseno, y en vano pesan afanosas las palabras de una cárcel en quien posea las alas de la esperanza. Escapada de las redes del pajaro cruel mas viva, mas alibida huido cantando Filomela las campiñas celestes.

"Me toca a eso morir! Tranquila duermo y tranquila velo, sin que agovie el ródor reordinamiento mi sueño ó vigilia. Todos los ojos acogen risueños mi despertar al día, y mi aspecto en estos lugares casi reanima el júbilo en las frentes abatidas.

"Aun dista tanto de su fin mi vengo ameno! Apenas han dejado atrás mis pasos los primeros olmos que lindan el camino. En el banquete de la vida comenzado apenas, un solo instante han tocado mis labios la copa llena aun en mis manos.

POLETTIN.

CURSO FAMILIAR

DE

LITERATURA

POR M. A. DE LAMARTINE.

Traducción de D. J. BERNARDEZ DE CISTERO.

Conversación nena.

Señalando a esas lloronas que en el Oriente acostumbran seguir el ataud hasta las orillas del mar, detrás de los olivos y cipreses que decoran el campo funeral. No obstante notabáse un elemento grave, varónil y heroico que al paso que deploraba la propia muerte, insultaba animosamente a los verdugos. Entre estas lamentaciones que al sepulcro preceden, descuellan por la nobleza patética las de Andrés Chénier, Odo republicano del Dóforo, despedazado a causa de su moderación, por las mugrientes tramas del Terror.

Esechamos las últimas ironías del republicano moribundo, asesinado por los demagogos de la Convención.

100